



CALIDOSCOPIO

**Septiembre, mes
de la traducción**

AATI
Publicación digital
Jul. - Sep. 2021

CONTENIDOS

En esta edición:

Pág. 4: Editorial

Pág. 5: La VI edición... ¿Por qué fue tan especial?

Pág. 14: Taller de introducción al subtitulado

Pág. 17: Derechos de reproducción para intérpretes

Pág. 19: Errar es humano; recordar es divino

Pág. 23: La AATI y la accesibilidad comunicacional

Pág. 27: Jornada de traducción audiovisual y accesibilidad

Pág. 30: ¡Mío!

Pág. 35: Autogestión del aprendizaje: una *rara avis* en el primer año de la carrera

Pág. 38: Nueva sección de escritura

Pág. 42: Injusticias terminológicas: otro comentario breve (capítulo 4)

Pág. 43: Talleres de revisión a distancia: otra experiencia de práctica reflexiva

Pág. 46: Cuota social 2021

Pág. 46: Beneficios AATI

Pág. 47: Nos encuentran en

Pág. 47: Hicimos Calidoscopio

Pág. 48: Y de yapa...

© AATI. Calidoscopio. El boletín de los socios de la AATI. Abril-Junio 2021.
Si te interesa leer ejemplares anteriores, podés encontrarlos [aquí](#).



CAPACITACIÓN PROFESIONAL Y
ASESORAMIENTO CONTINUO PARA
TRADUCTORES E INTÉRPRETES

CREANDO
PUENTES
DESDE
1982

info@aati.org.ar | 155 0838151 | www.aati.org.ar





EDITORIAL

Por Estela Consigli y Marita Propato

Colegas:

Es un honor para nosotras concluir un segundo mandato que ha sido de pleno crecimiento. No solo crecimos en cantidad de asociados/as (triplicamos la cantidad de miembros desde que asumimos durante nuestro primer período en 2014), sino también en colaboradores/as, comisiones de trabajo, convenios, alianzas e iniciativas conjuntas con entidades académicas y culturales argentinas y extranjeras, opciones de capacitación y desarrollo profesional, oportunidades para socios/as y visibilidad de la profesión en nuestro país, la región y el mundo.

Deseamos agradecer a cada una de las integrantes de la Comisión Directiva por su creatividad, esfuerzo y valioso aporte, y en este momento especial volvemos a recordar a Lucila Cordone, compañera e impulsora de muchas de las iniciativas que hoy con orgullo seguimos llevando a cabo en su memoria. Agradecemos también a todas las personas que apostaron por el trabajo conjunto y por el presente y futuro de la Asociación, y que hicieron posible que nuestras gestiones se desarrollaran en equipo, en un entorno de gran crecimiento profesional y personal.

Nos llevamos la enorme satisfacción de haber aportado a la profesión desde los cargos de presi y vice durante dos mandatos en nuestra querida AATI, de salir inspiradas y felices de esta gran experiencia de aprendizaje compartido, de haber honrado a quienes nos precedieron en este maravilloso camino de voluntariado y de construcción de comunidad, y de haber alentado a quienes continuarán con esta noble tarea de tender puentes y ampliar la voz de los profesionales de la traducción e interpretación.

Continuaremos apoyando el trabajo de la próxima Comisión Directiva desde las comisiones, aportando tiempo e ideas para seguir avanzando en forma mancomunada.

¡Gracias, colegas! ¡Bienvenida la nueva Comisión Directiva!



Estela Consigli y Marita Propato

EOTL "Lucila Cordone"

LA VI EDICIÓN... ¿POR QUÉ FUE TAN ESPECIAL?

*Por María Laura Ramos y Estela Consigli, coordinadoras
generales de la EOTL*

Antes de referirnos en particular a la experiencia de la edición 2020-2021 de la Escuela de Otoño de Traducción Literaria "Lucila Cordone", presentamos brevemente el programa general para quienes no lo conocen.

Se trata, en efecto, de un programa extracurricular de formación, práctica y vinculación profesional en torno a la traducción literaria que funciona en el Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández, institución oficial argentina de gran prestigio, de enseñanza primaria, secundaria y terciaria que, en este último nivel, ofrece las carreras de profesorado y traductorado en alemán, inglés, francés y portugués.

El espacio de la Escuela de Otoño nació en 2015 por iniciativa de Lucila Cordone, una colega muy querida por todos y todas quienes la conocimos, que nos dejó físicamente a fines del año pasado. Por esa razón, el seminario recibe su nombre, en homenaje y agradecimiento a lo que aportó para la formación en traducción literaria durante su carrera docente y como colaboradora incansable de nuestra Asociación.

Desde hace siete años, con el apoyo de entidades públicas y privadas, locales, extranjeras e internacionales, se realiza en el marco de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires durante una semana. Incluye actividades complementarias organizadas en colaboración con otros programas del Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández, como son el Seminario Permanente de Estudios de Traducción y el Centro de Estudios Francófonos, y con el programa de Residencia de Escritores del MALBA. Podrán encontrar más información [aquí](#) y [aquí](#).



Cuando estábamos a punto de concretar la sexta edición, a comienzos de 2020, por primera vez con cuatro talleres simultáneos en las lenguas con las que trabaja el Instituto (alemán, francés, inglés y portugués), llegó la pandemia de Covid-19 con sus complicaciones. Sin Feria del Libro y sin la sede física del Instituto, pasamos del desconcierto a encontrar una faceta positiva en la postergación: la oportunidad para que la Escuela de Otoño siguiera mejorando y creciendo. Decidimos realizar entre septiembre y noviembre cuatro encuentros virtuales, uno por cada taller, entre los escritores y las escritoras invitadas, coordinadoras y participantes. A pesar de las dificultades causadas por la pandemia y los confinamientos, y de la dolorosa y prematura ausencia de Lucila Cordone, logramos realizar la sexta edición en abril del presente año, de manera virtual gracias a la plataforma Zoom de la AATI y al soporte técnico de nuestros invaluable colaboradores. Los cuatro talleres simultáneos, compuestos cada uno por alrededor de 10 participantes, vivieron una semana de trabajo intenso y deliciosos encuentros de ejercicio profundo y reflexivo de la traducción, compartido entre colegas de Uruguay, México, Francia, España, Colombia, Bolivia, Brasil y Argentina, y coordinados por las traductoras y docentes de traducción Martina Fernández Polcuch (alemán), Lucía Dorin (francés), Eleonora González Capria (inglés) y Mónica Herrero (portugués), con la participación entusiasta de

los escritores y las escritoras invitadas: desde Suiza, asistió al taller de alemán el escritor Donat Blum; desde Francia, la escritora, traductora y artista Irma Pelatan lo hizo al de francés; el taller de portugués recibió a la poeta Ana Luísa Amaral desde Portugal y el escritor Giles Foden fue parte del taller de inglés desde Inglaterra. Contamos con la visita de representantes de cuatro editoriales locales independientes (Años Luz, Mil Botellas, Gog & Magog y Bajo la Luna), un taller de escritura creativa a cargo de la doctora Cecilia Rossi y otro de acercamiento a la traducción del quichua y quechua a las lenguas de los cuatro talleres y al español, coordinado por el traductor y lingüista Gabriel Torem. Hubo también una actividad horizontal optativa y complementaria entre participantes de los cuatro talleres que se transformó en un juego (y a la vez un experimento) oulipiano multilingüe y de variedades del español. De esa actividad nació el video que llamamos “Carta rodante, un viaje infinito”, también accesible en los enlaces ofrecidos más arriba.

Pero la intención principal del presente artículo es darles un espacio a los y las protagonistas de la inolvidable Escuela de Otoño 2020-2021 para que hablen de ella desde sus propias vivencias. Transmitimos las palabras que nos hicieron llegar cinco talleristas:

María del Carmen de Bernardo Martínez, participante del taller de francés-español, escribió una hermosa reseña que salió publicada el 18 de abril en la revista de ACE Traductores, [Vasos Comunicantes](#), de la que copiamos aquí un fragmento:¹

Querido amigo, si tienes la oportunidad, no dejes de visitar Buenos Aires, de visitar Argentina. Mi visita de esta semana, del 12 al 17 de abril, fue virtual. Pero ¡ay, mi querido Buenos Aires! ¡Mi querida Argentina! Os llevo ya en mi corazón. Habéis dejado ya una huella indeleble en mi alma. Vuestra pasión por las lenguas me apasiona aún más. Espero veros pronto, y no en la realidad virtual.

También del taller de francés-español, **Natalia Rodríguez Blanco** nos envió estas palabras:

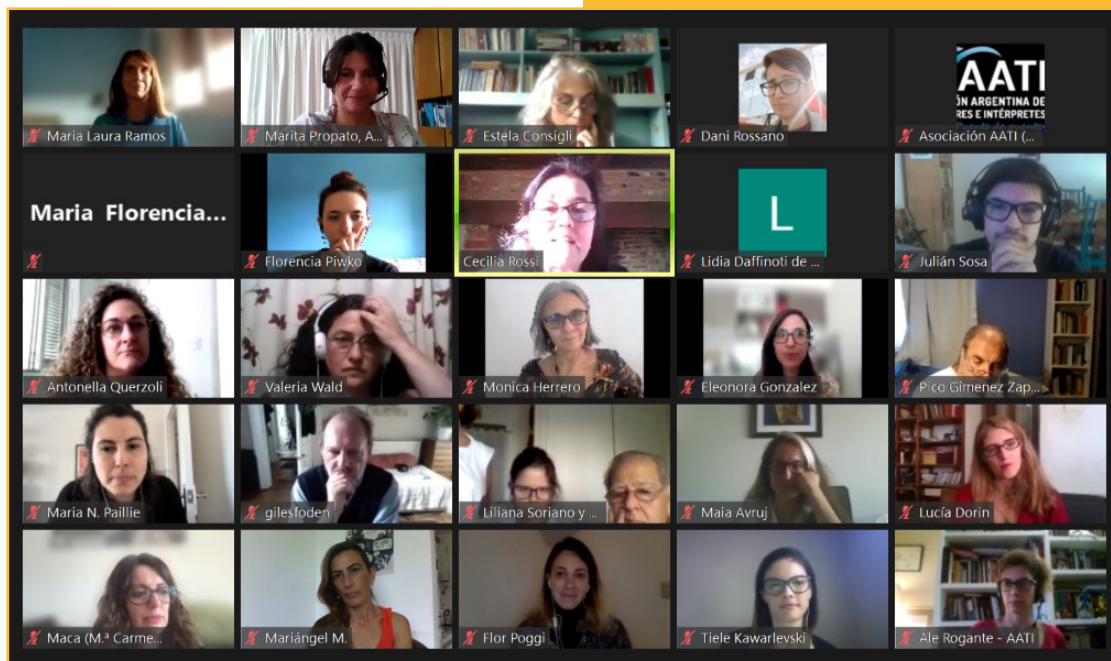
1 Agradecemos al equipo de redacción de *Vasos Comunicantes* por autorizarnos a reproducir la nota de María del Carmen de Bernardo Martínez.

La Escuela de Otoño 2021 nos brindó la oportunidad de palpar nuestra apasionante labor de traductoras. Sí, palparla, ya que tradujimos nuestros primeros borradores a mano alzada con lápices rústicos.

Luego los compartimos en la nube, para trabajarlos y pulirlos colectivamente, rotando roles, impregnándonos de diferentes perspectivas y aportes. Por una parte, la dinámica nos sacó de la virtualidad reinante y también, justo a través de ella, nos permitió sintonizar desde Argentina, Colombia, Bolivia, Chile, México, España, Martinica, Italia y Francia. Sí, traductoras, ya que el taller de francés fue entera e integralmente femenino, además de propositivo, ágil, detallista, empático y muy plural.

La inconmensurable guía de nuestra coordinadora, Lucía, y la extraordinaria apertura de la autora, Irma, fueron luz de faro alumbrando el viaje que emprendimos para descubrir la Isla de Clipperton, sus vicisitudes y las texturas de cada carta traducida a cada una de las variantes de nuestra lengua.

Suya,
Natalia



Una imagen del cierre de la EOTL 2020-2021

Del taller de alemán-español, compartimos estos cálidos mensajes:

Descubrí la Escuela de Otoño gracias a una colega. Ella me mandó un mail con el anuncio. En el asunto decía: como anillo al dedo. No se equivocó.

La Escuela de Otoño parecía una quimera, se organizaba, posponía y reestructuraba todo el tiempo y, cuando finalmente tuvo lugar, ya no sabía muy bien qué esperar, pero estaba convencida de que sus organizadoras eran personas firmes, que no se dejaban vencer fácilmente. Recuerdo que pensé “así somos los traductores: sin esa garra, jamás llegaríamos al final del texto”.

Respirar y escribir son esas actividades automáticas, en las que generalmente no pienso. Así como al hacer yoga una de pronto toma conciencia de su forma de respirar, así el encuentro con Donat, un muy extrovertido joven autor suizo y los textos de Martina, la coordinadora de alemán, sobre los vicios de la traducción, me hicieron entender cómo escribo y, en especial, cómo traduzco. Fue algo nuevo, tuvo algo de mágico y siempre recordaré ese primer momento en el que descubrí la polifonía de un párrafo y admiré estructuras que no eran mías.

Gracias, Martina; gracias, Escuela de Otoño; espero volver a disfrutar del encuentro.

M. Laura Ragucci

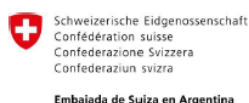
Cuando pienso en la traducción, me aparece casi siempre la imagen de San Jerónimo: solito en su taller, inclinado sobre el atril, con la calavera en la ventana para recordarle que el tiempo pasa (las traducciones tienen que entregarse a tiempo). Tanto en la conocida imagen de Durero como en las muchas otras que lo representaron, Jerónimo aparece solo. Concentrado. Alejado del mundo. A veces lo acompaña un león. A veces levanta su vista del libro como buscando inspiración divina. Conocemos ese sentimiento.

Si queremos imaginarnos las antípodas, pensemos en lo que fue la Escuela de Otoño de Traducción Literaria 2020. Superando las dificultades de la pandemia, un grupo numeroso de traductoras (aplastante mayoría femenina) de distintos idiomas nos reunimos en forma virtual para practicar durante una semana las distintas formas de traducir en compañía: de a dos, en grupo, a cuatro



**ESCUELA DE OTOÑO DE TRADUCCIÓN
LITERARIA “Lucila Cordone”
VI EDICIÓN (2020 - 2021)**

12 al 17 de abril - Buenos Aires



Embajada de Suiza en Argentina



▮ Patrocinadores y auspiciantes de esta edición

manos, colaborativamente, discutiendo nuestras decisiones con las colegas y comentándolas con los y las escritoras de cada texto. Si bien no fue lo único que se hizo, la experiencia de la traducción grupal fue lo que más disfruté. Es lo que me provoca inmensa gratitud hacia las organizadoras y lo que me hace pedirles, como hacen los chicos cuando les cuentan un lindo cuento: ¡Otra vez!

M. M. Peralta

Del taller de portugués-español, nos llegaron los siguientes mensajes:

Nunca había tenido la experiencia de compartir un trabajo de traducción literaria, y para mí fue más que gratificante. El grupo se adaptó fácilmente al material asignado, y todas nos dedicamos de

forma muy comprometida a la lectura y traducción de los poemas. Por otro lado, la poeta, Ana Luísa Amaral, se mostró siempre muy predispuesta a trabajar con nosotras. Siento que aprendí no solo cuestiones específicas sobre el trabajo de traducción, sino a compartir con otras colegas la subjetividad de nuestras lecturas, por lo que, a pesar de la intensidad de la asistencia diaria y las largas horas de concentración y esfuerzo, disfruté muchísimo de la experiencia. Agradezco infinitamente la oportunidad y espero que podamos encontrarnos nuevamente, para compartir lecturas, traducciones y días metidxs en el mundo de la literatura, las lenguas y la reflexión acerca de las lenguas.

Paula Fernández Vega

Busqué la Escuela de Otoño para practicar la traducción literaria por no tener mucha experiencia en el área. Me encantó compartir y discutir decisiones con las compañeras del grupo de portugués. He aprendido mucho porque seguimos en contacto, con ganas de producir incluso otras traducciones colectivamente. Fue una experiencia súper linda, aunque no se haya dado presencialmente. Ojalá pronto podamos conocernos en persona y compartir muchos conocimientos más en una próxima edición de la Escuela de Otoño.

Muchas gracias a las y los profesionales que lo volvieron posible, en especial a Mónica, que nos hizo poner las pilas desde unos días antes de la linda semana de talleres y nos sigue apoyando intensamente.

Tiele Kawarlevski

Y por el taller de inglés-español, reproducimos las hermosas palabras de **Florencia Poggi** y **Natalia Barry**:

Habían pasado cuatro años de nuestra primera participación, pero el entusiasmo de todxs se transmitió incluso a través de la pantalla y en varios husos horarios. Es que la experiencia de formar parte de la EOTL siempre es fascinante: una semana de lecturas, traducciones, ejercicios y charlas compartiendo nuestros textos e impresiones, que a veces solo tienen sentido para otrx traductorx.

En palabras de Natalia Barry: “Aun en la distancia y frialdad de la pantalla por Zoom, en mi casa, en medio de mis actividades cotidianas, sin la concentración que nos permitía la presencialidad, si cierro los ojos y evoco la EOTL 2021, me vuelven sensaciones de intensidad similar a la edición 2019: discusiones apasionadas sobre política, intercambios fascinantes sobre escritura creativa, observaciones minuciosas sobre traducción, solo por nombrar algunas”.

Gracias infinitas por la organización, solo posible desde la camaradería y el cariño por la profesión, por el trabajo incansable de Lucila y por lxs tantxs alumnx que seguimos siendo parte de la hermosa red humana que forman el Lenguas y el Lengüitas.

El equipo de coordinación general de la Escuela de Otoño –integrado hasta diciembre de 2020 por Lucila Cordone y Estela Consigli, y a partir de esa fecha, por esta última y María Laura Ramos– agradece de corazón estos valiosos testimonios y los aportes de todos los actores que la hicieron posible.

Finalmente, como cierre de una etapa y apertura de la iniciada este año, invitamos a visitar el número especial de la Revista *Lenguas Vivas*, [“Escuela de Otoño de Traducción Literaria ‘Lucila Cordone’. Los primeros cinco años.”](#), recién publicado, en el que podrán conocer a fondo el espíritu y la historia de este programa que esperamos siga enriqueciendo a muchos y muchas más profesionales de la traducción literaria.



María Laura Ramos es traductora audiovisual y literaria de inglés e integra la Comisión Directiva de la AATI. Es también profesora de Traducción Literaria y Audiovisual en el Lenguas Vivas Juan R. Fernández y en el Lenguas Vivas Sofía B. de Spangenberg. Forma parte del equipo de coordinación general de la EOTL y organiza diversas actividades relacionadas con su experiencia profesional.

Estela Consigli es traductora literaria y técnico-científica y se especializa en traducción editorial. Es vicepresidenta de la de la AATI por segundo período consecutivo e integra el equipo de coordinación general de la EOTL desde su fundación en 2015. Fue corredactora de los proyectos de Ley presentados en el Congreso Nacional de la Nación para la protección de los traductores autorales de 2013 y 2015.



CADRA Y LOS TRADUCTORES

¿Sabías que, por derechos de reproducción de tus traducciones publicadas, podés percibir una remuneración anual?



El **Centro de Administración de Derechos Reprográficos**, en tanto asociación de autores y editores de libros y otras publicaciones, protege y gestiona colectivamente los derechos de autor en Argentina.

El traductor tiene como autor su espacio en CADRA. ¡No dejes de asociarte!

AGENDA DE CHARLAS Y JORNADAS



2021

100% VIRTUALES

¡No te pierdas las últimas actividades del año!

18/9 ENSEÑAR A TRADUCIR DURANTE LA PANDEMIA

Por María Cristina Pinto

¡Gratis para socios/as!

16/10 JORNADA DE (RE)INSERCIÓN PROFESIONAL AATI-USAL

Múltiples oradores

Actividad arancelada

4/11 LA LEXICOGRAFÍA EN LA VIDA DEL TRADUCTOR, DE LA FICHA AL CORPUS

Por Alejandra Karamanian

¡Gratis para socios/as!

Consultas: charlas@aati.org.ar



AATI



AATI



AATIorg



Asociación
AATI



[aati.org.ar](https://www.aati.org.ar)

Comisión de Lenguas Originarias

TALLER DE INTRODUCCIÓN AL SUBTITULADO

Por Gabriel Torem

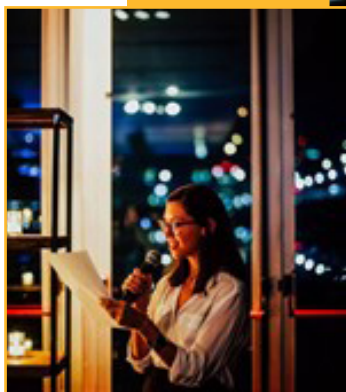
La Comisión de Lenguas Originarias de la AATI se encuentra en esas etapas tan llenas de adrenalina en las que se fusionan signos de consolidación con otras tareas propias de una conformación reciente. Incluso antes de plantearnos de forma explícita un conjunto de objetivos, y sin siquiera conocernos de manera presencial, la propia dinámica de la acción nos ha llevado a desarrollar nuevos proyectos.

El universo de nuestra profesión es vasto y multifacético, lo sabemos. En el plano de las lenguas originarias, las realidades no son menos vastas, aunque sí diferentes de aquellas vinculadas a la traducción de las lenguas más difundidas. El trabajo en la traducción de lenguas originarias siempre es un posicionamiento en este cruce fecundo entre acción política, investigación lingüística, fomento de los derechos de las minorías, fomento de la traducción y facilitación de herramientas para las y los colegas ya en ejercicio.



La concurrencia se mostró atenta y entusiasta a lo largo de todo el taller





Carla Martínez, como coordinadora del taller, fue la responsable de que la propuesta resultara un éxito

Por ejemplo, un desafío es señalarles a las y los colegas que realizan traducciones a sus lenguas nativas que efectivamente son profesionales, y que deben hacer valer sus derechos como tales. Otro de los retos es generar conciencia en la comunidad y en los estratos gubernamentales acerca de la importancia de traducir los materiales de difusión a las lenguas que se hablan en nuestro país. La derogada Ley de Medios era una herramienta fundamental en ese sentido, pero, aún hoy, hay normativas y convenios internacionales, de valor supraconstitucional, que avalan el derecho de los pueblos a ser informados en sus propias lenguas.

Una de las metas que se nos imponen, entonces, es aprovechar cada posibilidad, cada idea, para convocar a estas traductoras y traductores que trabajan en sus comunidades, vincularlos con solicitantes y, donde se pueda, hacer nuestro aporte desde la formación, habida cuenta de que no existen en el país carreras de grado ni posgrado que contemplen la traducción en las distintas lenguas del país. Dista mucho de lo deseable, sí, pero es de esperar, si pensamos en los grandes atrasos que hay en reivindicaciones más elementales, como la Educación Intercultural Bilingüe o el relevamiento censal de las lenguas que hablamos las y los habitantes de la Argentina, por mencionar solo aquellas relacionadas a lo lingüístico.

Si bien la AATI cuenta con un camino recorrido y grandes desafíos en curso en relación con nuestros idiomas nativos (ver información sobre EITILOM, talleres de quichua y guaraní, colección Etnodiscursividades en números anteriores de [Calidoscopio](#)),

seguimos desvelándonos a diario para sumar acciones al ámbito de la traducción de lenguas originarias. Fue así que, ante un pedido del Ministerio de Medioambiente y Desarrollo Sustentable, que implicaba la traducción a diversas lenguas de unos cortos de difusión sobre el cuidado y aprovechamiento juicioso de los bosques nativos, desde esta Comisión logramos diseñar una estrategia comunicativa plurilingüe, que contemplara las lenguas habladas en las áreas respectivas, y convocar a traductoras y traductores que subtitularían los diferentes micros a sus respectivos idiomas.

Dado que este conjunto de colegas contaba con el conocimiento lingüístico, pero no con el manejo de las herramientas técnicas, decidimos realizar un taller de subtitulado, que, gracias al apoyo de la agencia de diseño audiovisual [Señal de Ajuste](#), pudo ser gratuito para las y los asistentes y que convocó a colegas hablantes de guaraní, wichí, mapudungún, qom, gúnún á yájuch, quichua y quechua.

Saber subtitular es una herramienta indispensable para estos colegas, pues facilita la difusión de material audiovisual hacia dentro y fuera de sus comunidades. El taller, además, fue una oportunidad para conocernos y generar una sensación de comunión y camaradería, una instancia para intercambiar experiencias personales y profesionales y un aliciente para seguir trabajando en conjunto.

Además, sirvió como bautismo de fuego para las nuevas integrantes de la comisión: Débora Lofano, María Alina Viglino Gandini y Carla Martínez. Esta última se destacó conduciendo el taller con claridad, buen humor y solvencia profesional. ¡Enhorabuena para ellas!

Para contactarse con la Comisión de Lenguas Originarias, pueden escribir a loriginarias@aati.org.ar.

Gabriel Torem, orgulloso colaborador de la AATI, es licenciado en Letras y traductor. Desarrolla actividad académica en los ámbitos de la traducción y las lenguas originarias. Entre otras obras, es coautor del libro *Yanasuspura*, vocabulario e introducción al quichua santiagueño.

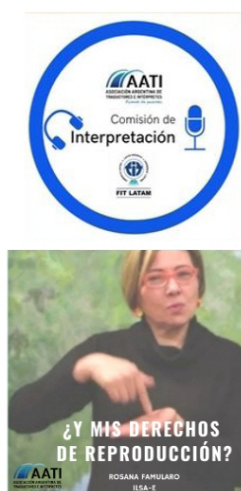


DERECHOS DE REPRODUCCIÓN PARA INTÉRPRETES

Taller y campaña organizado por la ComInt, AATI

Los avances tecnológicos y el contexto cambiante en el actual mundo globalizado y en situaciones de crisis, como la pandemia de la COVID-19, nos plantean nuevas escenas de comunicación y de trabajo. Surgen aplicaciones para video y teleconferencias cuyo uso se ha difundido ampliamente, así como plataformas específicas diseñadas para la interpretación simultánea remota o a distancia, que presentan oportunidades y desafíos. Así, el auge de las interpretaciones remotas y la reproducción del producto del trabajo de los intérpretes, está generando debate y reflexión en nuestra comunidad profesional. Por tal motivo y para colegas socios y socias de la AATI, la Comisión de Interpretación, ComInt, organizó, el sábado 4 de septiembre, una charla-taller con la participación de la doctora Judith Malamud y la intérprete Mariela Kuszczyc para reflexionar sobre los derechos de reproducción del producto del trabajo de los y las intérpretes, para discutir sobre diversos casos que nos involucran profesionalmente y para compartir los resultados de la encuesta realizada recientemente sobre el tema por la Comisión.





Además de este encuentro, la ComInt auspicia una campaña de sensibilización sobre nuestros derechos a través de diversos flyers difundidos a través de las redes sociales, con la colaboración de colegas intérpretes de AATI.

La **Comisión de Interpretación** está integrada por los siguientes profesionales que trabajan con diferentes pares de lenguas: Paula Alaniz, Gabriela Cetlinas, Rosana Famularo, Nieves García Amigó, Marita Propato, Santiago Krusul, Estefanía Rubio, Miriam Strauss y Paula Vasile.

Contacto: interpretación@aati.org.ar



Ánecdotes en la cabina

ERRAR ES HUMANO; RECORDAR ES DIVINO

Por María Perino

Corría agosto de 2020 y estaba en una de las primeras interpretaciones de jornada completa para una agencia amiga. Después de un largo período de silencio e incertidumbre, por fin empezaba a tomar forma nuestro trabajo. Era una época de prueba y error para intentar recrear la situación de cabina en el mundo virtual, y, sobre todo, de muchos intentos por acercarnos en lo personal, por materializar ese vínculo intérprete-intérprete tan necesario y especial.

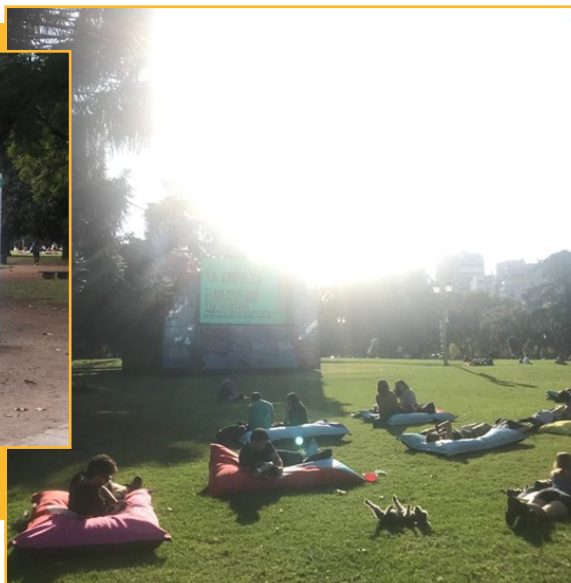
Entre los comentarios de nuestro grupo de WhatsApp dedicado al evento, cruzábamos mensajes sobre los tiempos asignados a cada intérprete y sobre otras cuestiones de logística. También, y por qué no admitirlo, aparecían los mensajes de desahogo sobre los nunca bien ponderados oradores de siempre, esos que hablan desconsideradamente rápido y ahora, por la nueva modalidad, encima sin micrófono dedicado. Sin ser del todo conscientes de ello, transitábamos la curva de aprendizaje de esta nueva modalidad de trabajo. Un tema en nuestro intercambio de WhatsApp sobresalió por entre los demás. La conversación había derivado en el recuerdo de las anécdotas de viajes y trabajos presenciales. Era evidente que, por mucha recreación de lo "real" que intentábamos hacer en lo "virtual", nada pero nada podía reemplazar lo "real", ni podrá hacerlo.

La anécdota de la colega me resultó particularmente tierna porque involucraba a su mascota. Años antes, yo la había contratado para un evento en un espacio público, al aire libre. Hoy lo llamaríamos "evento en espacio híbrido". Como era un fin de semana, había ido con quien en aquel entonces era su novio (y actual marido) y su perrita un rato antes a disfrutar de la tarde al aire libre. Llegado el horario del trabajo, y para entrar en clima, ella entró al domo donde se daría la charla; su novio y su perrita la



■ Parte de las instalaciones del evento

■ Uma disfrutando al sol con su dueño



esperarían afuera. Claro, no habían calculado que, desde el primer segundo que ella entrara en el domo, Uma, su perrita, no le sacaría la mirada de encima.

Tras varios infructuosos intentos por ir a “rescatar” a su dueña, Uma terminó logrando su cometido. Aprovechó un segundo de distracción de su dueño y salió como una estampida, sorteó la seguridad de entrada y entró al domo, donde se terminó ubicando delante de su dueña. Cuenta la colega que ella intentaba esquivarle la mirada para disimular, como diciendo “¡Pero qué barbaridad! ¿De quién será esta perrita?”, pero Uma no iba a permitir que se la ignorara de semejante manera, por lo que empezó a saltarle a la cintura. Para que frenara con los saltos, ella le dio una patadita suave, y Uma entendió que tenía que quedarse quieta. Finalmente, los guardias de seguridad la agarraron y se la devolvieron a su dueño, quien desde afuera le hacía gestos desesperados para hacerla salir. La colega pudo seguir bien concentrada en su trabajo.

Las risas y el acercamiento que nos produjo ese recuerdo alivianaron la dificultad propia de una jornada completa en aquellos tiempos. Se hizo mucho más ameno el trabajo de cabina virtual.

Ese relato me llevó a recordar otras anécdotas de cabina, esta vez en primera persona. Entre mi *Top 10* está el de las “pajeras” por “parejas”, que ocurrió estando yo en una cabina de medicina sobre enfermedades de transmisión sexual en la que se repetía la palabra *couples* a razón de diez veces por segundo. De



tanto repetirla en castellano, en un buen momento se me “lenguó la traba” y me salió el impropio. ¿Traición del subconsciente? Puede ser. El hecho es que ocurrió en mis comienzos y pensé que literalmente quedaría fuera de competencia para la posteridad. Gracias a Dios, sigo firme en carrera. Otra anécdota: estando en la mesa de directorio en una reunión de altos directivos de una agencia de publicidad, decir entre las palabras de apertura “la hermana de Mark” por *Mark Suster* y oír una oleada de carcajadas al unísono. En mi defensa, tengo que decir que, hasta ese momento, venían hablando de cosas personales y familiares, y la falta de conocimiento del apellido de este señor conspiró para que, en mi razonamiento, fuera perfectamente lógico que estuvieran hablando de “la hermana de Mark”.

También recordé algunas otras que, a estas alturas y en mi humilde opinión, podrían considerarse de culto. Lo cierto es que las vengo escuchando una y otra vez e, independientemente de quién las cuente, la precisión del relato es sorprendente: “masajear el higo” por *massage the ego* o “es puto” por *sputum*, entre tantas otras.

Y entonces pensé: “¿Qué mejor que los autores de estos ‘accidentes comunicacionales’ nos los relaten en primera persona?”. La propuesta es reírnos de nosotros mismos para acercarnos desde el humor y compartir este costado tan divertido de nuestro trabajo hasta que podamos recuperar nuestro antiguo vínculo. E incluso, si sumamos una cantidad interesante de anécdotas, para fin de año quizás podamos tener un anecdotario para publicar.

Porque errar es humano, pero recordar (en estos tiempos un tanto extraños) es divino. Queridos colegas: quedan todos formalmente invitados a recordar para divertirse.

Si querés contarnos tu anécdota, podés hacerlo [acá](#). Recordá que las anécdotas se compartirán más adelante con el resto de los/as socios/as de la AATI.



María Perino es licenciada en Interpretación de Conferencias en Inglés (USAL) y socia de AATI. Creció en un hogar con exposición a diferentes lenguas extranjeras y desde un principio tuvo inquietud por explorar las distintas culturas y sus barreras idiomáticas, lo que la llevó a estudiar idiomas y, finalmente, a graduarse como licenciada en Interpretación de Conferencias en Inglés en 1998 por la Universidad del Salvador. Fue con sus profesores universitarios con quienes dio sus primeros

pasos en interpretación dentro y fuera del país, mientras continuaba especializándose. Con 23 años como profesional independiente y coordinadora de equipos de intérpretes y traductores, sigue sumando áreas de especialidad de interpretación e incursionando en nuevos servicios relacionados con la interpretación, como el subtítulo y el doblaje.

El artículo más votado del último número fue “El proceso de edición: una etapa enriquecedora”, de María Lázara y Luisina Hemela. ¡Felicitaciones!

Si todavía no leyeron el artículo, pueden encontrarlo [aquí](#).



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

LA AATI Y LA ACCESIBILIDAD COMUNICACIONAL

Por Rosana Famularo

En el mes de la Traducción, la AATI adhiere a dos campañas de accesibilidad comunicacional que se llevan a cabo en Argentina. Nuestra adhesión institucional tiene por objetivo informar y sensibilizar a la comunidad de profesionales de la traducción y de la interpretación que integran la AATI en la necesidad de la subtitulación y del reconocimiento de una ley federal de Lengua de Señas Argentina, en adelante LSA.

Recordamos que en 2008, la República Argentina ratificó la [Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad](#) (ONU, 2006) mediante la ley 26.378. Para tomar decisiones informadas, necesitamos un mundo informado. Con demasiada frecuencia, la falta de accesibilidad impide que las personas sordas e hipoacúsicas compartan y aprendan información a la par de las demás personas. Según la Convención, la información y la comunicación en todas las áreas de la vida deben ser accesibles a través de interpretación en lengua de señas, subtítulos y/o subtítulos. Un factor clave para la accesibilidad de los servicios públicos como la atención médica, el empleo, la educación, la asistencia social, la recreación –o cualquier otro servicio gubernamental– se basa en la provisión y el acceso a profesionales intérpretes de lengua de señas - español y a un servicio de subtítulos acorde.

En cuanto a la adhesión a la [campaña por el reconocimiento de una ley federal de LSA](#), mencionamos que la Convención acepta y reconoce la utilización de la lengua de señas y la identidad cultural y lingüística



Adhesión de

AATI
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE
TRADUCTORES E INTÉRPRETES
Puente de puentes



de las personas sordas. Como lengua natural de este grupo, la LSA en nuestro caso, permite a la comunidad sorda argentina alcanzar logros sociales, alterar relaciones de poder, acceder al [conocimiento y a la información](#). Por tal motivo, un reconocimiento jurídico a nivel federal es de fundamental importancia, pues si bien existen legislaciones provinciales, nuestro país, a diferencia de otros de la región y del mundo, no cuenta aún con ninguna norma de rango constitucional ni ley nacional que trate específicamente sobre la LSA y las personas que forman parte de la comunidad sorda argentina.

En línea con esta adhesión y política de reconocimiento de la diversidad lingüística, en 2004 la AATI incorporó entre sus miembros a los ILSA-E, intérpretes de LSA-español, por lo que fue pionera en un reconocimiento de pares. Años más tarde, en 2017, la FIT, Federación Internacional de Traductores, estableció una cooperación con WASLI, la Asociación Internacional de Intérpretes de Lenguas de Señas. En 2018, AATI firmó un convenio de cooperación con AAILS, la Asociación Argentina de Intérpretes de Lengua de Señas, con la Asociación Creando Nexos y con la agrupación "Juntos por los subtítulos" para afianzar la cooperación en el área de la diversidad lingüística y la accesibilidad comunicacional.

Con estas acciones, esperamos contribuir, como comunidad profesional, comunidad de solidaridad y aliada, a los reiterados pedidos de la comunidad de personas sordas e hipoacúsicas de nuestro país y del mundo y afirmar así nuestro compromiso por la construcción de espacios más accesibles a través también de actualizaciones profesionales en las temáticas mencionadas.

Para adherir al reclamo, pueden firmar la petición por la Ley Federal de LSA haciendo clic [aquí](#).

Rosana Famularo es ILSA-E y doctora honoris causa en Interpretación en lengua de señas de la Universidad Nacional de Cuyo. Autora de numerosos artículos sobre interpretación y comunidades sordas rioplatenses, publicó *El intérprete y la persona con discapacidad en la Administración Pública* (B.A., INAP, 1995) y *Despejar X. Interpretación en lengua de señas y lengua oral* (Montevideo, TUILSU, FHCE, UdelaR, 2016). Integra las comisiones de Traducción Audiovisual y Accesibilidad e Interpretación de la AATI y fue la primera ILSA-E en incorporarse, en 2004, a la AATI. Abrió así un nuevo lugar profesional para quienes traducen e interpretan en el par LSA-E.



¿Querés compartir tus experiencias de traducción y no sabés dónde?
¿Tenés consejos para dar sobre esas dificultades específicas con las que te has cruzado al traducir?
Escribinos a cali@aati.org.ar y enterate de cómo podés aportar tu granito de arena colaborando con el *Cali*.



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Jornada de (re)inserción profesional

La importancia de definirnos
para conseguir clientes

Por Lía Díaz y Florencia Aguilar

¿Qué significa trabajar in-house
y cuáles son los beneficios?

Por María Paula Plazas

Deseo, vocación e inserción laboral

Por María Florencia de Galvagni

“Travaijar” como
posibilidad profesional

Por Macarena Trosce

Inserción profesional en organismos
internacionales: Guía Práctica

Por Eugenia Mahiques

¿Cuándo?

16 de octubre de 9:00 a 16:30

Valores

Estudiantes, socios/as AATI
y docentes USAL: ARS 1500

General: ARS 2300

Enlace de inscripción

aati.org.ar/es/novedades/capacitacion

Cierre de inscripción: 13 de octubre

¡Queda grabada!



Consultas:
charlas@aati.org.ar

JORNADA DE TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL Y ACCESIBILIDAD

Una vez más, la Comisión TAVAcc tiene el orgullo de presentar una nueva **Jornada** que se llevó a cabo el sábado 21 de agosto de 2021 de 9:00 a 16:30.

A continuación, vamos a compartir con ustedes un breve repaso de dicha Jornada y, como podrán ver, el universo audiovisual ofrece un amplio abanico de disciplinas; la **Comisión TAVAcc** tiene el placer de ser la motorizadora de que estas disciplinas se den a conocer cada vez más y, como siempre, la querida AATI brinda el espacio dentro de una agenda cada vez más apretada (felicitaciones a la Asociación, dicho sea de paso) para que quienes la integramos podamos hacerlo.

La primera charla, **«Bienvenida, alma guerrera. Estas son tus armas: pronombres y neutralidad en el lenguaje (ejemplos prácticos en la traducción audiovisual)»**, las traductoras Carolina Panero y Yésica Terceros —especializadas en un área que llegó para quedarse y que gana cada vez más terreno, la traducción de videojuegos—, nos invitaron a reflexionar, buscar, explorar y utilizar herramientas lingüísticas para que una mayor audiencia sea incluida. Pero inclusión no solamente en videojuegos, en la traducción audiovisual, sino como una práctica que puede transpolarse a otras traducciones e interpretaciones.

Panero y Terceros nos brindaron ejemplos, recursos, mencionaron sitios en línea y particularmente un glosario neutro Inglés-Español que se encuentra abierto a colaboraciones en <https://bit.ly/3zNdHrC>

En la segunda charla, **«La cocina de los webcómics»**, una conocida de la casa, la coordinadora del área de Cursos de la AATI, Laura Cariola, y la traductora Soledad Martín nos presentaron, además de un nuevo formato de lectura, una nueva forma de traducir según las características de los webcómics. Mencionaron los desafíos de la transcreación y la particular relación con quien nos contrata para traducir webcómics a través de numerosos

ejemplos ilustrativos; su adaptación al público latino, las dificultades inherentes a la especialidad, anécdotas, logros y la experiencia de verse publicadas.

En tercer lugar, le tocó el turno a «**La Accesibilidad en el proceso de localización de videojuegos**», a cargo del Traductor Público Nacional en Lengua Inglesa y Profesor en Lengua y Literatura Inglesas Javier Pardo, quien nos habló sobre cómo interactuar de forma accesible en el particular terreno de los videojuegos.

Como bien se mencionó más arriba, la industria de los videojuegos se encuentra en un proceso de crecimiento ininterrumpido que cada día ocupa un lugar más central en el sector del entretenimiento y apela a un público cada vez más amplio, lo cual pone de manifiesto nuevos desafíos propios de la creciente heterogeneidad y diversidad de sus usuarios destinatarios. En este contexto de expansión, uno de los temas que más ha ganado protagonismo es la Accesibilidad, entendida como la capacidad para jugar un videojuego aun bajo condiciones restrictivas.

En la charla, se hizo un recorrido por algunos de los obstáculos que se visibilizan como producto de las diversas discapacidades auditivas, visuales, motoras y cognitivas que advierten las y los usuarios y, además, Javier nos presentó diversas estrategias a las que puede recurrir quien traduce, para derribar diferentes barreras que se pueden presentar para quienes juegan y se encuentran en situación de discapacidad.



Finalmente, Pardo compartió una inquietud y un desafío: ¿habilitamos formas diversas de comunicación?

En la cuarta charla, **«Introducción al subtítulo para conciertos y ópera»**, Hugo Luis Ferreira Olaso y José Luis Duacastella Arbizu nos hablaron de los sobretítulos como una modalidad de traducción audiovisual, una práctica de la traducción interlingüística que data de los años ochenta. Los oradores nos mostraron y explicaron los diversos recursos que permiten la proyección de textos musicales en diferentes puestas en escena en espectáculos en vivo.

Por último, en la **«Mesa redonda sobre derechos en la traducción audiovisual»**, los abogados Javier Baricheval y Lucas Rizzo y la locutora Mariela Kuszczyc, con la moderación de Judith Malamud, mencionaron la importancia de la gestión de derechos, entendiendo estos como el resultado de un conflicto precedente. El intercambio no se agotó en la mesa y la temática nos interpela, como asociación profesional, para generar nuevos encuentros y discusiones al respecto. El guante será tomado por la Comisión de Interpretación que organizará una nueva charla, exclusiva para socios y socias, el sábado 4 de septiembre.

Parafraseando la propuesta de las oradoras del primer panel, agradecemos a todas las almas traductoras que nos acompañaron en esta Jornada. Agradecemos al equipo de Charlas, en la cara visible de Santiago de Miguel, pero con todo un grupo de personas detrás, que la posibilitaron. Agradecemos a quienes coordinaron las diferentes charlas e integran el equipo de la Comisión de Traducción Audiovisual y Accesibilidad y a quienes animaron el intercambio de ideas en la mesa de derechos. Muchas gracias por acompañarnos también.

Por supuesto, agradecemos a toda la CD de la AATI, a quienes integran la Comisión de Traducción Audiovisual y Accesibilidad y al grupo de Difusión Accesible que se ocupa de hacer accesibles las comunicaciones de la AATI; por ejemplo, los flyers que publicitan cursos, charlas y jornadas como esta.

El universo audiovisual continúa expandiéndose y, más pronto que tarde, la Comisión TAVAcc, de la mano de la AATI, seguirá generando nuevos espacios de encuentro para las diferentes disciplinas.

Integran la **Comisión TAVAcc**: las coordinadoras Rosana Famularo y María Laura Ramos, las traductoras Florencia Aguilar, Paula Auer, Ivana Chimento Martino, Ana Mariel Figueroa, Paola Medrano y el traductor Leonardo Federico Simcic.

¡MÍO!

Por Federico Cristante

No es la primera vez que comento que lo mío es la traducción literaria: si han leído alguna de mis notas de algún *Cali* anterior (o mi bío, si vamos al caso), queda claro que mi pasión es la literatura. Obviamente, antes de eso me tocó pasar por distintos tipos de traducciones hasta que, finalmente, di en la tecla y pude empezar a trabajar con textos más afines a mis gustos.

Fue así que, de la mano de la querida Lucila Cordone, traduje mi primera novela. Como bonus, era una fantasía épica, uno de mis géneros predilectos. Podría decir que estaba tocando el cielo con las manos, pero odié esa primera novela.

No solo no me encantó la forma en que estaba escrita: me sucede que los personajes del tipo *boy scout* no suelen ser de mi agrado¹, y el protagonista de esa novela hacía que los *boy scouts* del mundo parecieran una manga de degenerados satanistas pasados de esteroides. Un espanto. Y ni les cuento sobre los comentarios que, en confianza, le fui dejando a la pobre de Lucila, encargada de la revisión.

Pasados unos meses, y a punto de empezar la bendita cuarentena, empecé a trabajar con una editorial nueva, en uno de sus primeros títulos que, finalmente, se publicaron este año: *La última sonrisa en Sunder City*, de Luke Arnold.

Me encantó. Todo: el protagonista, el tono, el mundo inventado por el autor. A tal punto me enganché que, cuando el libro vio la luz y las críticas resultaron ser positivas, me puse contento como si los elogios hubieran sido para mí. Porque, seamos claros: todas esas reseñas se referían al libro en sí, no a mi traducción. En alguno de los artículos incluso aclararon que se basaban en el libro original. Eso a mí no me importó, me sentí orgulloso igual.

Algo parecido me pasó un día que escuchaba "Writing Excuses" (un podcast sobre escritura que escucho para diluir un poco el "frustrado" que le suelo adherir a "escritor" cuando hablo de mí). Resulta que recomendaron el tercer libro de Brian McClellan, el otro autor al que me tocó traducir para este nuevo sello. El pecho

1 Antes de que nos escriban las turbas iracundas, sepan que yo fui *scout* de pibe. Y yo tampoco soy de mi agrado, si vamos al caso.

se me llenó de orgullo, y no tengo del todo claro por qué: 1) yo no soy Brian McClellan; 2) en el momento de escribir este artículo, ni siquiera *leí* el libro en cuestión (ni hablar de traducirlo) y 3) yo no soy Brian McClellan.

Entonces, ¿de dónde surge esta apropiación de la gloria ajena? Claramente, no me elogian a mí: el vínculo entre el comentario positivo y yo es, como mucho, tangencial. Creo que la respuesta es que, al traducir las desventuras de los protagonistas de esas novelas, me fui encariñando con ellos. Me fui metiendo tan de lleno en las historias que terminaron afectándome de manera más profunda que cuando las leí solo como lector.

Y no es que me engancho así con cualquier proyecto, aunque sea un texto literario, pues no en vano comenté mi rechazo por la primera novela que traduje. Sencillamente, estos libros me encantaron. Entonces ahora, cuando pienso que yo formo parte de la cadena que los hace llegar a la masa lectora latinoamericana, leo una recomendación y me pongo orgulloso cual padre primerizo ante cualquier gansada que haga su prole².

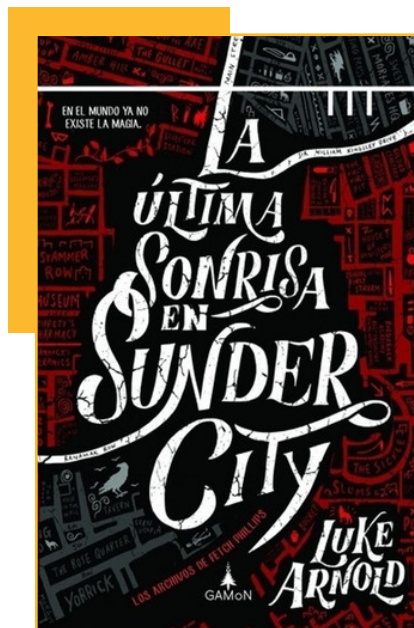
Es tan fuerte esto que comento que este año, en una de las consignas del mundial de escritura que tuvo lugar entre junio y julio, tuve que escribir una narración en la que interactuara con una obra que me hubiera tocado de alguna manera. Adivinen con quién interactué yo....

Sip. Con el bueno de Fetch Phillips, el protagonista de *La última sonrisa*.

No sé si esto que estoy compartiendo con ustedes será una obviedad. Sé que pasé muchos años haciendo un trabajo que odiaba y que, cuando finalmente pude dedicarme a *lo mío*, fui feliz hasta traduciendo remitos y facturas de compra. Pero esto es distinto. Con estos textos llegó a haber un vínculo, algo casi tangible que me llena más que el solo hecho de dedicarme a traducir.

Seguramente me preguntarán de qué la va toda esta perorata, y no tendré una respuesta concreta. Tal vez solo sirva para darle esperanzas a alguna persona recién recibida que aún no sabe qué rumbo tomar, que, en su incertidumbre,

² Ya nos escribirán las turbas iracundas de padres primerizos.



teme no encontrar el tipo de textos que la llene. O tal vez ni siquiera sirva para eso. Como fuere, me pareció una linda anécdota. Así sea porque es mía.

Para terminar³, les dejo el texto del mundial de escritura que mencioné más arriba. Sepan que disfruté escribirlo tanto como disfruté traducir los textos originales.



El pequeño Fetch Phillips que tengo en la oficina.

La última traducción en Sunder City

El sujeto no especificó gran cosa por teléfono. Dijo que quería verme, que era un asunto personal, y que el dinero no era un problema. En Sunder City absolutamente todo es un problema, pero no le iba a cortar el optimismo al pobre hombre. Le apunté una cita para las cuatro de la tarde del día siguiente, lo que me daría algo de tiempo para despertarme, bajar a almorzar algo y luego darme una ducha. El resto del día no tuve llamados, y por la noche no tuve necesidad de ir a La Zanja a embriagarme: aún me quedaba el whiskey que le había ganado a Warren en una apuesta. Al gnomo no le causó mucha gracia desprenderse de esa botella en particular, pero supongo que habrá aprendido a no llevarme la contra cuando finalmente estoy seguro de lo que digo. En algún momento de la noche, me quedé dormido sobre el escritorio.

Me despertó el ruido de alguien golpeando a mi puerta.

Mierda. ¿Quién podía ser tan temprano?

—¿Quién es?

—Federico Cristante, señor Phillips, lo llamé ayer por teléfono.

Me puse de pie de un salto, guardé la botella casi vacía en la gaveta y eché un vistazo a la oficina, por si necesitaba ocultar algo. Claramente, necesitaba ocultar todo el condenado lugar.

—Le dije que viniera a las cuatro.

—... *Son* las cuatro. Y diez, no tuve en cuenta que tenía que subir cinco pisos por escalera.

—Sí, es una desgracia, pero la vista es magnífica —dije mientras abría la puerta. Del otro lado había un tipo corpulento, con algunos kilos de más, barba candado y el cabello cortado a máquina. Tenía unos libros en la mano—. Pase. Tome asiento.

El sujeto entró y apenas si echó un vistazo a su alrededor. Se movía como si conociera mi oficina de memoria. Cuando se sentó, tenía una sonrisa que odié de inmediato.

3 Así no nos escriben las turbas iracundas de gente minimalista.

—Señor Phillips, yo sé lo que está pensando.

—¿Ah sí? Entonces sabe que no tengo whiskey para compartir con usted. Es más, voy a tener que salir a comprar, así que espero que haya traído dinero, aunque le advierto que yo-

—No tengo broncos, Fetch. —Bien, de “señor Phillips” a Fetch en dos oraciones—. Y ya sé que no trabaja para humanos. No vine a contratarlo. De hecho, el asunto que me trajo no tiene nada que ver con la magia.

—Si sabe que no trabajo para humanos, no debería haber... un momento, ¿cómo que no vino a contratarme? ¿A qué vino entonces?

—Vine porque usted me agrada, Fetch. Es cierto que es un desgraciado y que tiene muchas cosas que expiar, pero eso es parte del motivo por el que estoy aquí. Como traductor de su obra, soy uno de sus más fervientes admiradores.

—¿De mi obra? ¿De qué habla, amigo? Yo no escribí nada. —Esto se estaba poniendo más y más raro. Eché un vistazo a la gaveta donde había guardado la botella. Había quedado entreabierta, y llegaba a ver mi cuchillo adentro. Si el sujeto se ponía pesado, yo tendría que ponerme *tajante*.

—No, señor Phillips. Fetch. Cuando hablo de su obra, no me refiero a algo que usted haya escrito, porque tengo en claro que es un milagro que no sea analfabeto. Me refiero a la obra que usted protagoniza. *La última sonrisa en Sunder City*.

La última... ¿qué carajos?

—¿De qué habla?

—Usted es el protagonista de una novela, Fetch. Yo soy traductor literario, y me contrataron para traducir sus libros. Lamento informarle que es usted un personaje ficticio.

Un personaje ficticio. Supuse que debería reaccionar de alguna manera: indignarme, insultarlo, incluso pasar por encima del escritorio y arrojarlo por la ventana. Pero en el fondo, sentí que había algo de sensatez en lo que me decía. Tenía todo el sentido del mundo que mi vida fuera parte de una ficción. Es más, me agradaba la idea. Significaba que, si yo era un imbécil, no era por designio propio. Pensándolo mejor, era hasta un alivio.

—¿Es en serio?

—Sí, acá tiene el primer libro. ¿Quiere verlo?

Me lo entregó. Me puse a hojearlo, y no sé cuánto tiempo estuve ahí, leyendo pensamientos que eran míos y que recordaba haber tenido. Sensaciones. Sentimientos. No podía no ser cierto, no había forma de que alguien supiera tanto sobre mí.

—¿Y qué quiere que haga yo? —le pregunté finalmente—. ¿Para qué vino?

—Vine porque quiero su autógrafo, Fetch. No puedo pedir el del autor porque vive, literalmente, del otro lado del mundo, pero sí pude adentrarme en la obra y verlo a usted. No fue fácil, pero me fue más viable que sacar un pasaje a Australia para pedir una firma.

Le firmé el libro. No pude evitar preguntarle:

—¿No tiene uno para dejarme?

—Claro. La editorial me dio dos copias. Aquí tiene.

Me dio un libro envuelto en celofán. Se puso de pie.

—¿Y ahora? —le pregunté, sujetando el libro como si fuera el tesoro más preciado del mundo.

—Ahora usted sigue viviendo su vida y yo sigo traduciéndola. ¿Quiere ir a tomar algo? Podemos ir a La Zanja.

—Vamos.

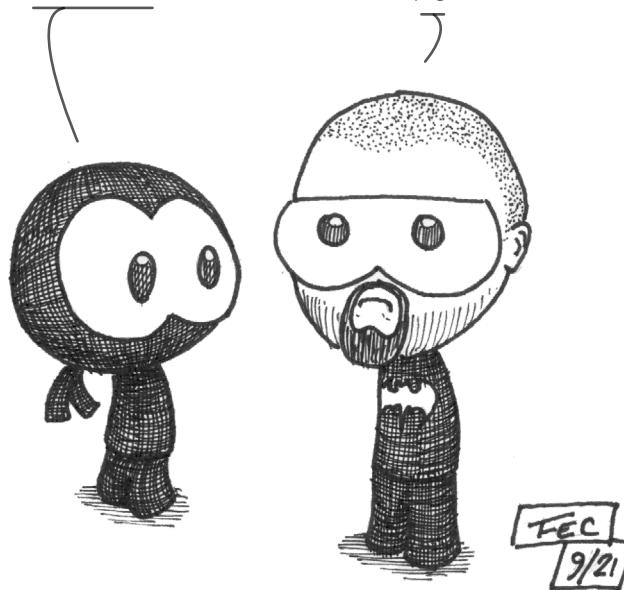
Y fuimos.

Federico Cristante es Traductor Literario y Técnico-Científico egresado del IES en Lenguas Vivas Juan R. Fernández. Ha tenido un breve paso por la docencia (en materias de traducción), pero hoy en día se dedica mayormente a la traducción editorial. Es narrador y fanático incurable de la literatura y de los cómics. Al parecer, prepara un chorizo a la pomarola fenomenal.



¿A NOSOTROS TAMBIÉN
NOS TENÉS CARIÑO?

NO.



AUTOGESTIÓN DEL APRENDIZAJE: UNA RARA AVIS EN EL PRIMER AÑO DE LA CARRERA

Por María Cristina Pinto

La pandemia nos enfrentó con nuevos desafíos, tanto a docentes como a estudiantes. Uno de ellos fue el hecho de que hubo que sostener con mayor empeño la gestión del proceso de aprendizaje. Si bien es cierto que ya desde hace tiempo las/los docentes dejamos de ubicarnos en el centro del aula para adoptar un modelo socioconstructivista y humanista que ofrece al aprendiz el papel de protagonista, no siempre ocurre que las/los estudiantes saben que es ese su rol en el aprendizaje. En el primer año del nivel superior es cuando se hacen evidentes las mayores diferencias en las trayectorias educativas y por eso es que tenemos que esforzarnos doblemente para que todos partan de una misma base común para poder aprender.

La autogestión del aprendizaje (o aprendizaje autogestivo, autorregulado o autogestionado) es un proceso activo y constructivo por el que quienes estudian establecen metas y trabajan para alcanzarlas, y para el cual se hace necesario el monitoreo, la regulación y el control de la cognición, la motivación y la propia conducta. Es un proceso dinámico en el que las/los estudiantes están activos en esos tres ámbitos de su propio aprendizaje. Esto supone querer aprender, asumir la responsabilidad, tomar decisiones, reflexionar críticamente, actuar de forma independiente, pedir ayuda a compañeros y docentes, monitorear el propio proceso y autoevaluar el resultado.

Un primer paso en ese sentido lo damos quienes enseñamos, con la lectura del programa de la materia, cuando dejamos en claro cómo será la dinámica del curso y qué se espera de cada una de las partes, es decir, cuando explicitamos el contrato pedagógico. Sin embargo, enunciar cómo será la enseñanza-aprendizaje es solo el comienzo.

La motivación es un elemento fundamental en este proceso, y corresponde a la energía (la fuerza, la intensidad y la persistencia) que dirige la conducta hacia un objetivo. Es un elemento central, que muchas veces damos por sentado. El primer día de clase es el momento más oportuno para hacer una encuesta y conocer el nivel de sintonía del alumnado con la carrera y el grado de interés que genera la materia que dictamos, además de aprovecharlo para derribar mitos sobre la profesión y describir las subcompetencias necesarias para ejercerla. En los años superiores, con mayor especialización, no todos amarán la materia específica que dictamos; por eso, es conveniente motivarlos explicitando de qué manera nuestra asignatura tiene rasgos comunes con otro tipo de textos y cómo contribuirá a formarlos como futuros profesionales. Por supuesto, cuanto más “invertida” sea nuestra clase (*flipped classroom*) y cuanto más coincida con los intereses del alumnado, más fácil será motivarlo.

Por supuesto, la enseñanza centrada en el aprendiente, por sí sola, no garantiza la formación de estudiantes autónomos. Existen 1) factores afectivos individuales, propios de cada persona (la ansiedad, la inhibición y la baja autoestima) y 2) factores relacionales, propios de las interacciones con compañeros y docentes (la empatía de la/el docente y el clima de la clase originado por el intercambio de los alumnos entre sí y con la/el docente) que inciden positiva o negativamente en el aprendizaje.

Es esencial que las/los estudiantes tengan confianza en sí mismos, y, si no la tienen, que las/los docentes los ayudemos a construirla mostrándoles nuestra confianza en ellos y ofreciéndonos como consejeros cada vez que lo necesiten.

Para ayudarlos a tener conciencia sobre su aprendizaje, es necesario que les expliquemos cuáles son las causas y los resultados del proceso, guiándolos mediante cuestionarios, ejercicios de autoevaluación, orientación para estudiar o practicar para los exámenes, etcétera. Muchas veces las/los estudiantes insisten en adoptar modelos que contradicen sus estilos de aprendizaje. Por ejemplo, estudian en horarios contrarios a su reloj biológico, insisten en hacer diagramas cuando su estilo de aprendizaje es auditivo o kinestésico, estudian solos cuando los mejores resultados los obtienen en equipo.

Desde luego, es la/el estudiante quien tiene que tomar una serie de decisiones de forma independiente y proactiva: cómo participar en su proceso de aprendizaje, qué estrategias elegir, cómo controlar el tiempo, el espacio y los recursos a su alcance, cómo autoevaluarse, etcétera.

Sin embargo, para llegar a la autorregulación, es necesario pasar por las siguientes etapas o fases previas: 1) observar un modelo experto, que le muestre cómo realizar la destreza que desea alcanzar; 2) imitarlo, con retroalimentación constante del docente; y 3) desarrollar la autorregulación, que le permite adaptar lo aprendido a diferentes contextos.

Quienes autorregulan su aprendizaje tienen una visión clara de su objetivo y de qué necesitan para alcanzarlo. Aprenden a pedir ayuda, a hacer un seguimiento del proceso y a evaluar si están avanzando hacia la meta establecida. La/el docente, por su parte, colabora con estas tareas facilitadoras ofreciéndoles un andamiaje que ayude a cumplir con los objetivos de cada tema o tarea, proporcionándoles las herramientas necesarias para alcanzarlos, ofreciéndose como guía, evaluando de manera formativa y constante todo el proceso.

Sobre todo en el primer año de la carrera, la autogestión es una tarea esencial que quienes aprenden deben construir y los docentes apuntalar para poder lograr el aprendizaje. Se trata de un aprendizaje gradual que requiere esfuerzo consciente de las/los estudiantes con la guía responsable de las/los docentes, para llegar a la metacognición y a la autorregulación de todo el proceso. Una tarea conjunta fundamental en el hermoso camino de la enseñanza-aprendizaje.



María Cristina Pinto se graduó como Traductora Literaria y Técnico-Científica en Inglés en el IES en Lenguas Vivas J. R. Fernández y como Traductora Pública y Licenciada en Inglés en la Universidad de Belgrano. Fue docente de traducción en ambas instituciones y también en la ENS en Lenguas Vivas S. B. de Spangenberg, donde se desempeñó como Jefa de Carrera en tres oportunidades y tuvo a su cargo la reforma del plan de estudios. Fue socia fundadora de la AATI y su presidenta durante tres períodos. Se especializó en Didáctica de la Traducción

en la UBA y en la actualidad coordina la Comisión de Docencia de la Traducción de la AATI. Pueden escribirle a docenciatrad@aati.org.ar.

La AATI escribe

NUEVA SECCIÓN DE ESCRITURA

Sabemos que en la AATI hay muchas personas que, además de dedicarse a traducir, tienen la vocación de escribir. Hace un tiempo ya que sentimos curiosidad y el deseo de conocer sus creaciones. Es por eso que decidimos inaugurar una nueva sección donde las socias y los socios de AATI tengan la posibilidad de mostrar un poquito de lo que hacen. Invitamos a toda persona que quiera compartir sus palabras a escribirnos a [nuestro mail](#) y nos envíe el texto que desee compartir. Por cuestiones de formato y extensión, es posible que no podamos incluir el texto completo, pero a veces para muestra basta un botón.

Esta primera edición de "La AATI escribe" empieza con un cuento de Agustín Rodríguez Cuesta titulado "Economía de guerra", que fue seleccionado en el «Certamen de Relatos Los Libros de Charlie», organizado por Los Libros de Charlie, Palacio Cultural y El Diario de la República (San Luis).

ECONOMÍA DE GUERRA

Por Agustín Rodríguez Cuesta

Anota todo lo que tiene que hacer pero no se decide a empezar. A la lista de ayer se le suma la de hoy, a la de hoy se le sumará la de mañana... y así. No tiene ganas de empezar, pero tiene ganas de que las cosas pasen. Quisiera haber hecho todo, ver sus quehaceres terminados, sus trámites concretados, pero no consigue activarse. Anota: «Cortar el pasto. Cambiar las sábanas. Lavar la ropa. Comprar comida al gato. Sacar la basura».

El tiempo le sobra, el dinero no, pero tampoco se decide a buscar un trabajo. Está inquieto e inmóvil al mismo tiempo. Piensa y reflexiona profundamente sobre todo lo que tiene que hacer,

lo que debería hacer, y lo anota: «Ir al gimnasio. Pagar el alquiler. Limpiar el baño. Barrer la cocina. Ir a la peluquería».

Las horas pasan y se le hace tarde. «Esto ya no lo puedo hacer hoy», piensa. Lo tacha de la lista y lo reescribe en la del día siguiente. «Mañana sin falta», se dice.

Al momento de cocinar se da cuenta que ya casi no tiene alimentos y anota: «Comprar arroz, fideos, pan, huevos, verduras».

En la puerta de calle se amontonan las boletas de luz, agua, gas, tarjeta de crédito, teléfono, Internet, etc. Anota: «Revisar vencimientos». Está especulando con pagar todo el último día, pero ni siquiera abre los sobres para corroborar las fechas de pago. Agrega: «Comprar el diario. Buscar trabajo. Recortar gastos».

Al subrayar el último ítem se le pierde la mirada. «¿Por dónde empezar?», se pregunta. Recuerda lo que le dijo su mejor amigo: «Recortar gastos es un camino de ida. Después te acostumbrás a vivir con muy poco y te conformás con casi nada. No hay que recortar gastos. ¡Hay que ganar más!».

Está de acuerdo. Pero para ganar más, hay que trabajar más. Y para trabajar hay que salir de la casa, o hay que hacer cosas dentro de la casa, pero hay que moverse, actuar, y él no se decide, ni siquiera, a comprar el diario para ver los clasificados. «Tengo que recortar gastos», se repite.

El gimnasio es lo primero que está dispuesto a resignar. A lo sumo ejercitará en su casa. Lo segundo es la peluquería. Siempre le resultó fastidioso tener que esperar dos horas por un corte que no le convencía y por el cual pagaba una fortuna. Se lo va a cortar él mismo. Finalmente le dará utilidad a la máquina que se compró hace dos años y que apenas usó tres veces. Tacha «Ir a la peluquería» e «Ir al gimnasio», y agrega «Cortarme el pelo» y «Hacer gimnasia».

Cuando pasan las horas y descubre que su fuerza de voluntad para ejercitar por sí mismo es insuficiente, concluye que lo mejor será dejar de comer pan. Todavía tiene consciencia estética y planea preservar su cuerpo medianamente en forma. Además, tampoco tiene ganas de ir hasta la panadería. «Un trámite menos. Un gasto menos. Unos centímetros menos de panza», piensa. Aun así, debe salir a comprar los demás alimentos. Hace el amague pero no termina de arrancar. «Mejor mañana», se dice. Tiene algo de polenta. También tiene puré de tomate pero le da fiaca hacer

una salsa, así que la come solo con aceite, acompañada de unas galletas integrales que descubrió casi vencidas en un rincón de la alacena.

Al día siguiente la ciudad amanece sorprendida por una ola polar. Definitivamente no saldrá hasta que pase el frío. Parece que todo conspira a su favor. La inacción como alternativa de subsistencia, según él, arrojará resultados positivos. Calcula que con los alimentos que tiene puede tirar unos días. Eso sí, repitiendo siempre dos o tres menús que no incluyen carne, verduras ni frutas. Solo arroz, fideos secos y dos gloriosos paquetes de lentejas que, ignorados durante meses, cobran ahora un valor incalculable.

Con el pasar de los días nota que la falta de ejercicio le ha disminuido el apetito y le resulta lógico deducir que mientras menos se mueva, menos alimentos demandará su cuerpo en orden de reponer la energía utilizada. Por otra parte, ante los elevados precios de los servicios como la luz y el gas, y su incapacidad de afrontar gastos extras, concluye que la mejor manera de pasar el frío será dentro de su cama, abrigado hasta las orejas. Lo cual, se convence, contribuye a lograr el objetivo planteado de minimizar el gasto físico al extremo. Come sólo dos veces al día y se la pasa echado durmiendo o sin dormir. Ha resuelto no leer absolutamente nada, porque el cerebro también necesita combustible para funcionar, de manera que mientras menos lo utilice, menor será la demanda de ingesta. Se pasa las horas con la mirada boba en el televisor. Ni siquiera reflexiona sobre lo que ocurre en frente. La pantalla es una sucesión de movimientos y luces sin lógica que desfilan sobre su desolada consciencia. Ya no comprende lo que ve y tampoco le importa.

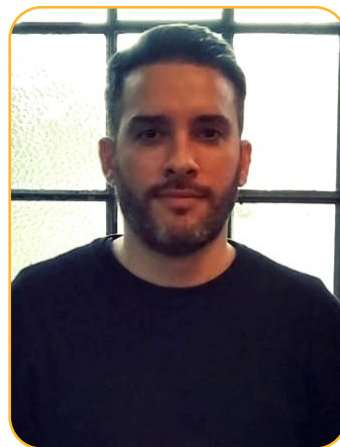


Luego de algunas semanas su cuerpo adopta un semblante animal, salvaje. Su cara peluda, sus ojeras, sus largas uñas y la lentitud para ejecutar sus movimientos configuran la viva estampa de un perezoso recostado sobre la rama de un árbol. Pero ha evolucionado. Aprendió a respirar mucho menos de lo normal, en pos de maximizar el rendimiento de los alimentos ingeridos, y en las últimas horas ha conseguido que su corazón palpite apenas tres veces por minuto. Recuerda la frase de su amigo: «Recortar gastos es un camino de ida».

Su madre y un policía acuden al departamento con un cerrajero. Hace días que nadie logra comunicarse con él. Después de que le suspendieron el servicio de electricidad por no pagar la factura quedó completamente imposibilitado de cargar su celular, encender su computadora o atender el portero eléctrico.

Ingresan. Él los oye deambular. Los tímidos pasos parecieran no llegar nunca a su encuentro y el leve retumbar de los talones se le confunde con sus escasos latidos. Llegan a la habitación y lo encuentran tendido en la cama con la frazada hasta el cuello. Lo llaman por su nombre y no responde. El policía se acerca con una linterna y al pasarle el haz de luz por los ojos no halla reflejo alguno. Tampoco tiene pulso. Quien reposa sobre la cama, pesando apenas treinta y dos kilos, ha decidido ahorrarse hasta las explicaciones.

Agustín Rodríguez Cuesta es escritor y está cursando la tesis del Traductorado Literario y Técnico-Científico de Inglés, en el Instituto Superior Lenguas Vivas. En 2012 publicó su primer libro de cuentos, *La bestia respira*. Además, fue seleccionado en diversos concursos literarios provenientes de Córdoba, San Luis, Misiones, Buenos Aires, España y México, por lo que muchos de sus textos se encuentran publicados en antologías. También da clases particulares de inglés y este mes está cumpliendo un año como colaborador en la Comisión de Cursos de la AATI.



INJUSTICIAS TERMINOILÓGICAS: OTRO COMENTARIO BREVE (CAPÍTULO 4)

Por Leandro Wolfson

En el *Cali* de octubre-diciembre de 2020, Pablo Ingberg anunciaba con todo derecho su sensación de injusticia ante la denominación “español” para nuestra lengua, y hablaba también de la injusticia de la frase “castellano rioplatense”. En el número siguiente, yo declaré mi solidaridad con la primera de estas sensaciones y mostré mi simpatía por la frase. Estaba parcialmente equivocado; Ingberg me lo ha marcado muy bien en el último número, de abril-junio de este año. Bautizó su aporte como “Injusticias terminoilógicas ataca de nuevo (Temporada 1, Capítulo 3)”. De ahí que yo llame a este reconocimiento “Capítulo 4”.

En efecto, “castellano rioplatense” no representa ni por las tapas lo que habla la mayoría de nuestras respectivas poblaciones. Como bien aclara Ingberg, este es un “término-ilógico que [...] podría ser tachado incluso de incurrir en una tendencia porteñocéntrica”. Coincidimos, colega. Me dejé llevar por la terminología académica en sus “marcas regionales”. *Touché*.

Sigo pensando que, más allá del “tú tenés” uruguayo, nuestros respectivos idiomas (o “variedades”, como las llama Ingberg) tienen mucho en común y que sería muy interesante encontrarles un apelativo general. Fuera de “castellano argentino-uruguayo”, no se me ocurre otro. Tal vez los socios de AATI quieran opinar.

Lo que me queda resonando es el título de la última nota de Ingberg: “... ataca de nuevo”. ¿Por qué tenemos que lanzar un “ataque” al otro porque este enuncie una discrepancia? ¿Nos habremos vuelto agresivos los argentinos en el empleo del idioma?

TALLERES DE REVISIÓN A DISTANCIA: OTRA EXPERIENCIA DE PRÁCTICA REFLEXIVA

Por Leandro Wolfson

En 1993 tuve que definir qué eran mis “Talleres de traducción y edición”, por entonces bastante novedosos, y los llamé: “Una experiencia de práctica reflexiva”. (El artículo se publicó luego en mi libro *El placer de traducir*). Pasaron los años y sigo adhiriendo a la misma definición: los que ahora coordino son también una experiencia de práctica reflexiva, modificada a raíz de diversas circunstancias.

En sus orígenes, fue una idea conjunta con Alicia Marshall, traductora argentina radicada en Evanston, Estados Unidos, que dirigía una entidad de perfeccionamiento llamada Translators & Interpreters’ Practice Lab (TIP-Lab). En 1994 organizó una gira-con-Taller a nuestro país para colegas norteamericanos. El Taller se llevó a cabo en la Villa Ocampo con mucho éxito, y a su término me propusieron viajar allá para continuar la experiencia. Pero yo tengo serios problemas con los viajes largos en avión. Entonces se nos ocurrió armar el Taller de Revisión a Distancia, en el que Alicia se ocuparía de la inscripción y de todo lo administrativo y yo haría las revisiones.

A partir de 1995, se hicieron uno o dos por año, en total 26 talleres. Los participantes eran principalmente latinoamericanos radicados en los Estados Unidos y algunos estadounidenses y británicos. En cierto momento, Alicia se jubiló y dejó esta actividad. Desde 2013, decidí organizarlos yo mismo, limitándome al público argentino. Ya llevo 25 ediciones nacionales, a razón de tres o cuatro por año.

¿En qué consisten estos talleres? Básicamente en la traducción por parte de los inscriptos de cuatro textos argumentativos (periodísticos, ensayos, artículos de divulgación

científica) y en mi minuciosa revisión. Son textos de nivel intermedio-avanzado y se supone que los inscriptos son traductores ya recibidos, con o sin experiencia, y alumnos a los que les falta poco para recibirse.

Al final de cada trabajo, incluyo un “Comentario general” donde sintetizo los principales errores (si los hubo), clasificados en cuatro o cinco categorías básicas, y en mi revisión destaco también las soluciones meritorias. Además de las revisiones individuales, selecciono en cada tanda una traducción (la mejor o una de las mejores, a mi juicio) para que todo el mundo tenga un elemento de comparación con su propio trabajo. También distribuyo unas “Notas generales” para cada texto, donde me detengo en algunos aspectos interesantes del texto y las soluciones que se dieron, y señalo los errores recurrentes del grupo.

La metodología se mantiene casi igual desde la época de los primeros talleres con TIP-Lab. Este sistema ha demostrado ser eficaz, a juzgar por la cantidad de personas que vuelven a hacer el Taller una y otra vez —algunas lo han hecho más de diez veces—. Por mi propia experiencia profesional, creo que no hay nada más útil para un traductor que ser revisado en forma exhaustiva por un colega más avezado.

Por supuesto, los talleres a distancia no pueden reemplazar a las clases presenciales. La tarea previa con los textos antes o después de una primera versión provisional no es fácil de instrumentar a distancia; y por otro lado está la relación personal directa, insustituible.

Pero para mucha gente (p. ej., del interior del país), que no tiene acceso a buenos cursos en su lugar de residencia, el Taller a Distancia es una buena alternativa; y creo que aun para quienes tienen ese acceso es un complemento muy idóneo.

Brinda un **diagnóstico** bastante preciso de las virtudes y defectos del traductor. Quedará luego a cargo de cada cual poner en práctica medidas que le permitan superar sus dificultades, ya sea con otros talleres (v. gr., de perfeccionamiento en la comprensión de la lengua y la cultura extranjeras, de normativa para mejorar las fallas en la lengua propia, de redacción, etc.), sea a distancia o presenciales.

Un aspecto que algunos consideran negativo es que no hay reuniones virtuales ni encuentros *online*. Pero esto forma parte

de mi idea de lo que es un traductor. Salvo los intérpretes, y algunos colegas que trabajan con material audiovisual, la gran mayoría somos traductores de **textos**. En mis talleres el acento está puesto en forma exclusiva en **la palabra escrita**. A mi entender, el mundo ha girado mucho en los últimos tiempos en torno de la imagen, con un predominio casi absorbente que ha relegado el manejo del lenguaje escrito.

El lenguaje visual tiene sus propios canales y sus virtudes indiscutibles, pero, insisto, los traductores lo somos de palabras y es importante que afinemos nuestro instrumento si queremos brindar buenas melodías.



Leandro Wolfson tradujo más de doscientos cincuenta libros y gran cantidad de artículos para revistas especializadas en ciencias sociales, psicología y psicoanálisis. Coordina los talleres presenciales y a distancia denominados "El Placer de Traducir". Es autor del libro *El placer de traducir. Experiencias y reflexiones de un traductor profesional* (2005) y de numerosos artículos publicados en revistas y páginas web argentinas y extranjeras. Leandro es socio honorario de la AATI y colaborador asiduo del *Cali*.

¿Cuál fue la nota del *Calidoscopio* que más te gustó?
Podés entrar [acá](#) para votarla.



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

CUOTA SOCIAL 2021

La **Comisión Directiva** comunica que los valores de la cuota social 2021 son:

Valor cuota anual:

- Socios/as Activos/as \$3500
- Socios/as Adherentes \$3100

La cuota AATI incluye la afiliación a la Federación Internacional de Traductores, FIT.

Formas de pago: La cuota de la Asociación debe pagarse por medio de una transferencia bancaria o depósito en Banco Santander Río, Cuenta corriente en pesos N° 196-1759/0, CBU 07201963 20000000175904, CUIT 30-65932913-8, titular: Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes. Es indispensable para que tengamos registro del pago que se envíe el comprobante de depósito o transferencia a aati-contable@aati.org.ar, y se aclare nombre y el concepto del pago realizado.

Informamos que el período que cubre la cuota es el año calendario, de enero a diciembre de 2020, y no 12 meses a partir del pago de la cuota. Importante: Quienes residan en el exterior deben abonar un valor único de USD 75 a través de Western Union.

¡Gracias por formar parte de la AATI!

BENEFICIOS AATI

La **Escuela de Lenguas y Estudios Extranjeros** de la **Universidad de Belgrano**, con el auspicio de la **Fundación Internacional Jorge Luis Borges**, ofrece las Maestrías en Lengua Inglesa y en Traducción y, gracias a un convenio que hemos firmado, los/as socios/as AATI cuentan con el beneficio de un 20 % de descuento en los aranceles.

Para más informes:

Escuela de Lenguas y Estudios Extranjeros, Zabala 1837, piso 12, CABA.
Tel.: (54-11) 4788-5400 internos 3501/3502
info.posgrados@ub.edu.ar www.ub.edu.ar



NOS ENCUENTRAN EN

Sitio web: www.aati.org.ar

Facebook: <http://www.facebook.com/pages/AATI>

Twitter: @AATlorg

Instagram: @aati.org.ar

[LinkedIn](#) - [YouTube](#)

¿Consultas? ¿Comentarios? info@aati.org.ar

Para consultas sobre la cuota social:

aati-contable@aati.org.ar

¡La AATI, siempre en movimiento!

HICIMOS *CALIDOSCOPIO*

Edición general: Alejandra Rogante, Daniela Bentancur y María Marcela Alonso

Diseño y maquetación: Federico Cristante, sobre un diseño aportado por Lucía Borda

Revisión y editorial: Estela Consigli y Marita Propato

Difusión: Regina Candel

Colaboraron en esta edición: la ComInt, Estela Consigli, Federico Cristante, Agustín Rodríguez Cuesta, Rosana Famularo, María Perino, María Cristina Pinto, María Laura Ramos, la TAVAcc, Gabriel Torem y Leandro Wolfson

Las opiniones vertidas en los artículos contenidos en este boletín son de exclusiva responsabilidad de sus autores/as.

Y DE YAPA...

Por Federico Cristante

